

divino querer; mas como esto no era bastante *con profunda humildad y resignación se ofrecía en ellas*, continúa diciendo la Reina, pues no solo el espíritu, si que también el cuerpo, con todos sus sentidos, quedaba perfectamente pendiente de las divinas manos.

Este modo de proceder de la Santísima Virgen, desde el primer instante de nacer expresa la más total y perfecta entrega de si mismo, que se ha hecho por criatura alguna y se hará por todos los siglos. María desde el primer instante de su sér es la perfecta Esclava del Señor, y, porque así era no tenía otro capital pensamiento todos los dias de su vida, que ver cumplida en Ella la divina voluntad y por eso no le basta a la Inmaculada decir que se ofrecía en las manos de Dios, era preciso más, y así añade: *y le pedía hiciese de mí a su voluntad en aquel día*. Palabras que están en perfecta relación con el *fiat mihi secundum verbum tuum*.

María es la soberana Esclava del Señor desde el primer instante de su Concepción Inmaculada. El supremo instante en que la Sagrada Escritura anota estas palabras, es como la cúspide de la perfección puramente personal de María. Desde que la Reina es concebida en el santuario de su Concepción Inmaculada, así nos atrevemos a llamar el seno de Santa Ana, hasta que la Esclava del Señor, pronuncia su *fiat* soberano, la Santísima Virgen es la criatura más perfectamente dependiente de Dios que existió y existirá jamás, por eso desde la concepción de la Señora hasta la Encarnación del Verbo Divino, María es por excelencia la Esclava del Señor, después es, sin dejar de ser humilde Esclava, Madre gloriosa.

He aquí, porqué dice la divina Maestra a su agredana discípula que no pedía al Señor por un sólo día hacer la voluntad de Dios y que Dios la hiciese en Ella, si que esta pe-